

Bosquejos de política, democracia y cooperación

*Edgardo Logiúdice**

I

"Este tipo vive porque el aire es gratis" es una forma porteña y arcaica de expresar que alguien muestra completo desinterés por todo y por los demás.

La expresión ha caído en desuso y además, el aire ya no es gratis, la posmodernidad le ha puesto precio. El 28 de septiembre de 1991 "La Nación", publicó un cable de EFE: 25 cabinas de oxígeno serán instaladas en Ciudad de México, por respirar un minuto habrá que pagar un dólar.

Lo paradójico es que a pesar de que el aire ya no es gratis existe mayor desinterés por los demás.

Tradicionalmente Política implica interés por los demás, por todos, por lo público. El "interés común", por el "bien común" es elemento definitorio de la política, el gobierno de la cosa en que todos tenemos interés (pública). El Estado representa la participación en la cosa de todos. "Todos" son los ciudadanos. En el Estado moderno, llamado democrático, los ciudadanos participan en el todo, por lo menos eligiendo sus gobernantes o representantes.

Sin embargo es cada vez menor la cantidad de ciudadanos que ejerce el derecho de elegir sus representantes. Los índices de participación voluntaria en los comicios en grandes estados modernos y considerados de tradición democrática, como los Estados Unidos, a veces no alcanzan el 40%. Este fenómeno se denomina "apatía política".

La gente no anda a la búsqueda del bien común sino de bienes privados. ¿Es esto el fin de la política?

II

El ciudadano, como miembro de un Estado, posee derechos y deberes. El Estado funciona a través de sus representantes que toman o ejecutan decisiones en nombre de todos y para todos, es decir gobiernan. Esto significa que la política se desarrolla en un espacio de relaciones sociales entre gobernantes y gobernados. Unos gobiernan, deciden y ejecutan "políticas" y otros, la mayoría, las soportan.

En la democracia representativa moderna, el que unos manden y otros obedezcan se justifica, se legitima, en virtud de que los que mandan son elegidos por los que obede-

(*) *Abogado. Ex profesor de la U.B.A. Investigador, miembro de la dirección de la Revista Doxa*

cen, son elegidos para "representarlos". Esta representación se ejerce para la búsqueda y la defensa del bien común quedando liberado cada individuo para la búsqueda o defensa de los bienes privados, económicos, éticos, culturales, religiosos, etc. Es decir los miembros de una sociedad participan en la realización del bien común, público, de todos, a elegir a sus representantes: sufragando. Participa por un momento depositando su confianza, su fe, en una promesa: realizar el interés común.

El que se postula como representante promete ser un sponsor (que en Roma significaba promitente) de los intereses comunes, que incluyen el interés particular del votante, y éste deposita su fe en la urna. Entrega su confianza ("Siganme, no los voy a defraudar") en el que, luego, si resulta elegido, queda legitimado para tomar decisiones en nombre de todos y para todos. La fe entregada por el elector se transforma en la legitimidad del elegido y así éste puede dictar normas, legislar.

De otra manera se puede decir que para decidir sobre las cosas de todos es necesario apropiarse de la fe de la mayoría. La representación es una forma de expropiación de la fe pública, y en esto se basa la relación moderna de mando y obediencia, de gobernantes y gobernados. Digo expropiación (apropiarse de lo ajeno) porque no hay otra manera "legal" de participar sino a través de la representación, ya que "el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes". O sea está prohibida la democracia directa, que, se argumenta, en las grandes naciones modernas es de imposible realización.

Es decir la relación de mando se basa en la ficción de que el elegido representa a los miembros de la sociedad, como conjunto llamado "pueblo". El que gobierna lo hace "como si" representara los intereses comunes (de todos), como si el pueblo le diera un poder, lo convirtiera en apoderado, en mandatario.

De esta forma lo que llamamos política es un escenario en el que se "representa" la representación, y los "políticos" son los actores, quizá por ello es en esta época que los actores suelen ser políticos y los políticos semejan actores.

III

El concepto de la política gira entonces en relación al Estado, al vínculo del individuo o ciudadano en relación al Estado, a la relación entre gobernantes y gobernados. Relación que se basa en la fe, la fe en las promesas. Pero la fe no es sólo una cuestión política o religiosa.

La mayor parte de nuestros actos cotidianos son actos de intercambio, de compra y venta, de mercado, contractuales. Y los contratos son un intercambio de promesas que se creen: "te doy esto si me das lo otro, como creo (tengo fe) en que cumplirás, te lo doy". Y de otro lado lo mismo. De allí que la política se parezca a un mercado. Mercado político de ofertas y demandas, de contratos. Claro es que cuando falla la fe. la confianza en el cumplimiento de las promesas, se para de contratar, se desestabiliza el mercado. En política se dice que hay "falta de credibilidad", se deteriora la relación entre gobernantes y gobernados.

Pero la fe no sólo se deteriora porque los gobernantes no cumplan ni porque Dios no haga milagros, sino también, y sobre todo, cuando los contratos no se cumplen, es decir cuando no camina la economía, cuando no se vende, cuando no hay empleo o cuando el ingreso no alcanza para subsistir. Esta carencia de fe que no aparece en la escena públi-

ca del Estado sino en la privada de la cotidianeidad, deteriora la confianza en la relación entre los gobernantes y los gobernados. Se dice que se debilita el consenso o que hay pérdida de hegemonía.

Ya dijimos que esta relación entre gobernantes y gobernados es la relación "política" por excelencia. De modo que existen otras relaciones fuera del escenario de Estado que también son políticas: hay relaciones políticas fuera del Estado, otros lugares, otros espacios, de la política.

Vale decir que aún cuando los individuos anden a la búsqueda de bienes privados, la política no desaparece. Que aunque el individuo ande buscando el dólar para pagar el aire, que ya no es más un bien público sino privado, la política no desaparece. Y que la cuestión del aire es una cuestión política.

IV

En la realidad del mundo actual se pueden constatar fácilmente dos fenómenos: 1) La mayor parte de la humanidad anda en búsqueda de bienes privados. Es decir, dos terceras partes de la población mundial (los pobres) anda en búsqueda de su subsistencia, que supone bienes privados para consumir. Pero no por la cuestión del consumismo hedonístico, sino para sobrevivir a duras penas. 2) Para la mayor parte de la población mundial el Estado es una cuestión formal ya que: a) las "políticas de ajuste" significan un "retiro", un "abandono" del Estado de las funciones públicas, se desinteresa de los bienes comunes o, por lo menos, de las mayorías, b) los movimientos migratorios en búsqueda de la subsistencia, aparejan la pérdida de la ciudadanía (derechos y deberes en el Estado) y c) el mismo desinterés del Estado por las mayorías, es pagado con la misma moneda: desinterés de las mayorías por la política (apatía política).

De modo que por un lado corre la "política" y por otro las mayorías. Sobre todo las desamparadas que a lo sumo mantienen con el Estado una relación recíprocamente cínica de sacar cada uno del otro lo que puede: el pobre algunas chapas, una caja PAN o unas zapatillas, y el Estado un remedo de fe electoral. Y no obstante ello, cada vez menos. Según refirió Atilio Borón, en una entrevista radial, en un reciente Congreso de Ciencias Políticas en Brasil se constató que a mayor pobreza menor participación electoral.

Por esa razón algunos politólogos (algunos de ellos metidos a políticos, como Henrique Cardoso) plantean que "la pobreza es un peligro para la democracia". Particularmente en América Latina la vuelta a regímenes constitucionales, se dice, generó expectativas que luego los gobiernos elegidos no pudieron satisfacer, esto generó falta de credibilidad debilitando los sistemas "democráticos" todavía frágiles.

También es posible pensar a la inversa. Si la ficción de la democracia representativa, incumpliendo sus promesas, ya que sólo puede funcionar como legitimadora de la permanencia continua de la relación de mando y obediencia, apareja esta disociación entre las mayorías y los gobernantes, donde los gobernados se quedan sin comida y sin poder de decisión, entonces más bien parece que la "democracia" representativa es un peligro para los pobres.

Es entonces cuando algunos plantean, por "razones de eficiencia" la necesidad de una democracia autoritaria. Es decir, las sociedades actuales son muy complejas y para administrarlas (léase gobernarlas), hay que poseer conocimientos técnicos que las gran-

des mayorías no poseen, por un lado. Y por otro, hay que tomar decisiones muy rápidas y los procesos de discusión democrático- parlamentarios bloquean esa toma de decisiones. La expresión "democracia autoritaria" la había acuñado Pinochet pero hoy, sin nombrarla, caracteriza a la mayoría de los políticos, a los Fujimori, los Menem, los Cavallo, pero también a destacados politólogos como Sartori. En definitiva éstos ponen en evidencia que lo que denominan democracia se reduce al acto de "elegir y ser elegido a través del sufragio" (y queda dicho que no todos pueden ser elegidos, ya que sólo debe gobernar el que sabe, el que "tiene experiencia de gobierno") y no tiene más importancia que la de mantener cierta estabilidad social, lo que se denomina "condiciones de gobernabilidad", es decir que cada uno se mantenga en su terrenito buscando bienes privados, y el que ganó, ganó, y el que perdió se jorobó.

IV

Se dice que la democracia es el gobierno de la mayoría y dijimos que la mayoría anda a la búsqueda de bienes privados. Esto significaría que la democracia no podría satisfacer nunca los intereses comunes, y así parece en la democracia representativa con sólo leer los titulares de los diarios. Prácticamente no existe Estado grande o pequeño donde no aparezcan los gobernantes involucrados en un asunto de corrupción, es decir donde se mezclan los asuntos privados con la cosa pública. Esto vale tanto para Berlusconi, como para Major, como para Collor de Melho, pasando por nuestros Grossos y Manzanos. Pero éstos no son la mayoría a los que nos referimos.

Dicen que Aristóteles encontraba en la pobreza la garantía de la democracia, pero si los pobres (las mayorías) también andan necesariamente a la búsqueda de bienes privados ¿cómo podrían realizar los intereses comunes cuando vimos que el Estado no lo hace?

Si el Estado "abandona" el interés , la cosa pública, y las mayorías andan atrás de bienes privados ¿dónde está el espacio social de la política, de los intereses comunes?

¿Existe algún mecanismo, que ya no es el Estado representativo moderno, a través del cual las mayorías aún buscando bienes privados puedan realizar algún bien común, algún interés general?

Algún viejo revolucionario de este siglo, cuando entró a desconfiar de la burocracia, propició la "organización política de la cooperación". Desgraciadamente vivió un poco fuera de tiempo y murió antes de tiempo. Este señor pensaba en los campesinos pobres de Rusia que no tenían ninguna propiedad de la tierra porque ella era propiedad del Estado.

La democracia tiene dos supuestos: la igualdad y la libertad. Los pobres son iguales entre sí, porque ninguno tiene más bienes que otro, ninguno es propietario de nada. Y son libres porque no están sujetos a ningún amo que los mantenga o empresario que les pague el salario y por eso los pueda mandar. Tampoco, desde que están dejando de ser ciudadanos, están ya sujetos a los deberes para con el Estado ni siquiera a pagar impuestos. De donde se sigue que en la pobreza existen los dos supuestos de la democracia, y que Aristóteles no andaba tan errado.

V

La democracia y la República no fueron siempre la misma cosa, ni por la forma en que se organizaron sus instituciones ni por las bases sociales en que se sustentaron. Las

democracias griegas permitían la participación de todos los ciudadanos en las asambleas, entre otras cosas, porque tenían tiempo para hacerlo, ya que los que producían eran otros, los no-ciudadanos. Las Repúblicas italianas eran repúblicas aristocráticas. La misma democracia representativa no implicó siempre el sufragio universal (de todos), no votaban los no-propietarios ni, por supuesto, las mujeres. Aún hoy no votan los niños, y Fujimori propone que no lo hagan los analfabetos, que serían como los niños, aunque algunos de éstos saben leer y escribir.

La misma representación no aparece históricamente en la escena política como representación del pueblo, sino al revés.

Vale decir que las formas políticas y sus instituciones cumplen distintos papeles, roles y funciones en distintas circunstancias y épocas históricas. Se dice que las instituciones se re-funcionalizan.

Robert Dahl, un politólogo norteamericano, frente a las desigualdades sociales que atentan contra la célebre americana "igualdad de oportunidades", dice a sus compatriotas: si la democracia, basada en la igualdad y la libertad, es buena para la Nación, ¿por qué no ha de ser buena para las empresas? Es decir ¿por qué no puede ser buena la igualdad en la propiedad? Y postula para ello la propiedad cooperativa de las empresas, que haría imposible las desigualdades económicas que obstaculizan la democracia política: la igualdad haría posible una mayor libertad. Tendríamos aquí un caso de refuncionalización, la democracia y sus supuestos funcionando en un lugar distinto al del Estado.

Los pobres no tienen más remedio que cooperar entre sí, aunque a veces se roben entre sí, porque no pueden robarle a los demás. Los pobres no tenemos más remedio que cooperar entre nosotros, porque los intelectuales, o su mayoría por lo menos, en este país, también somos pobres. Así lo afirma don Ernesto Sábato. Apenas podemos sobrevivir, sobre todo como intelectuales. A menos que le robemos a otros pobres, cosa que a veces hacemos, porque no sabemos o no podemos apropiarnos de algunas cosas importantes que tienen algunos que no las producen. Algunos saben apropiarse de ellas, sin violencia y, a veces, sin violar la ley.

La información, cualquiera sea ella, en particular la científica y técnica, es por definición (porque supone siempre al menos dos partes: emisor y receptor) es siempre social. Es un producto social que es apropiado en forma privada, hay propiedad privada de la información y, por lo tanto, hay también un proceso de concentración de su propiedad. Es el sonado caso de la Ley de Patentes Medicinales, es decir la propiedad concentrada de los productos de la ciencia, que hoy circulan por las "pistas informáticas".

La forma más importante de producir actual requiere del productor más inteligencia (más información) que energía física. Vale decir que el instrumento de producción actual más importante es la información. Los sectores sociales que a través de la historia han progresado (y gobernado) han sido los poseedores de los instrumentos de producción más importantes. Si las mayorías quieren salir del estado de simple sobrevivencia, deberían también poseerlos, para lo cual hay que hacerlos propios. Y esto sería una forma en que las mayorías gobernarán.

A través de la historia las formas de apropiación han sido variadas y las cosas sujetas a apropiación también. La apropiación de tierras se hizo a través de las guerras de con-

quistas, la apropiación de los productos del trabajo por la violencia física o el dinero. Y, en su momento, estas formas fueron "legales" (aún la piratería, legalizada por los Estados a través de las "patentes de corso"). Pero la información (la inteligencia) no se puede apropiarse de forma violenta, la misma Revolución Industrial se apoderó de los resultados de las ciencias de su época de forma pacífica y gratuita. La gratuidad en la apropiación de los productos de la inteligencia ha sido casi una constante para la industria, al punto que la educación y la investigación casi siempre se soportaron con los impuestos que pagamos todos, como si fuese en beneficio común. Lo que significa que aún estamos en el reino de la política, aunque hablemos de economía.

El hacking es una forma pacífica y legal de apropiación de información que puede hacer (de hecho lo hace) público lo que es privado. El hacker es un intelectual que se mete sin permiso, pero no ilegalmente, en una red informática. La cuestión es hoy tan política que los gobiernos tratan de encriptar las redes en beneficio de las grandes corporaciones económicas que quieren mantener el monopolio de la información técnica y científica para ponerle precio, como al aire de la ciudad de México. La bandera de los hackers es la "información libre", la libertad de información, la información pública. Vale decir un principio democrático, ya que sin información es muy difícil elegir y tomar decisiones. La información libre interesa a las mayorías, sobre todo a las que nada poseen y andan a la búsqueda de bienes privados. Y tan político es el asunto que incide directamente en la relación entre los gobernantes y los gobernados. Emanuel Goldstein, líder de los "transgresores informáticos", dice refiriéndose a los proyectos de legislación en los Estados Unidos: "Creo que es un intento gubernamental de organizar la información, algo muy distinto de la libertad que hemos propuesto históricamente. Si establecen un único medio de encriptación de datos es porque quieren controlar todos los aspectos de la información, ya que ellos se reservan la llave para desencriptar a través de los servicios secretos; el gobierno dice "confíen en nosotros" y nosotros contestamos "de ninguna manera"... Yo espero ver en el futuro a los individuos que ahora no tienen grandes conocimientos haciendo uso más intensivo de la tecnología. Y para eso los hackers debemos enseñar lo que sabemos".

El debilitamiento de la relación de confianza (fe) entre gobernantes que prometen y gobernados que no creen es una forma "velada" de la política. Esperar que en el futuro las gentes "que ahora no tienen grandes conocimientos" hagan uso de las tecnologías y para ello compartir lo que se sabe (conocimiento), es una forma de anhelar la socialización (hacer común) lo que se quiere mantener secreto (privado). Por otro lado, es un ejemplo de ética intelectual en esta época de espionaje industrial para la competencia en provecho propio. Pero los buenos señores que legislan llaman a esto "piratería informática".

VII

De todas estas cosas y de otras muchas más parece hoy estar hecha la política. Claro es que es muy difícil hacer algo más que bosquejos, pero sí es seguro que la política tiene un espacio social que ya no se puede reducir al Estado y las instituciones conocidas que, también es seguro, están en crisis.

Puede afirmarse además que no hay razón o prueba en contra para negar la posibilidad de que la estructura de la pobreza no sea un buen soporte para organizar políticamente la cooperación y que ésta recepcione y re-funcionalice aquellas instituciones democráticas que surgieron como resultado de los esfuerzos de las mayorías gobernadas frente a los despotismos de los gobernantes.

La cooperación es una forma histórica y lógicamente más eficaz que la competencia de mercado para lograr bienes comunes aun buscando bienes privados. La cooperación requiere los mismos presupuestos que la democracia: la igualdad y la libertad, que también se hallan entre los pobres (la mayoría). Entre individuos desiguales en propiedad y poder no hay cooperación porque faltan sus presupuestos: igualdad y por tanto libertad. Organizar la cooperación puede ser una tarea política a condición de que se haga entre libres e iguales, su base social puede quizá encontrarse en los excluidos de la producción, del Estado, de la propiedad, y del mercado. Este último precisamente, definido por la competencia, es el que constituye el mayor obstáculo para la cooperación y la solidaridad.

Noviembre, 1994.